

Título de la ponencia: LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA: PROBLEMAS Y SOLUCIONES.
Autora de la ponencia: Silvia Bacco.
Código de la ponencia: 1.

Título de la ponencia:
LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA:
PROBLEMAS Y SOLUCIONES.

Autora de la ponencia:
Silvia Bacco

Código de la ponencia:
1

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (pág. 3)

DESARROLLO (pág. 4)

1. Competencias que todo traductor científico-técnico debería reunir (pág. 4)
 - 1.1. Definición de competencia (pág. 4)
 - 1.2. Características de las competencias (pág. 5)
 - 1.3. Clasificación de las competencias (pág. 5)
 - 1.3.1. Lingüísticas (pág. 6)
 - 1.3.2. Académicas (pág. 8)
 - 1.3.3. Organizativas (pág. 10)
 - 1.3.4. Relativas al mercado laboral (pág. 11)
 - 1.3.5. Actitudinales (pág. 13)
2. Actitud del traductor científico-técnico frente a la adquisición de competencias (pág. 14)
 - 2.1. Desarrollarlas (pág. 14)
 - 2.2. Saber venderlas (pág. 15)
 - 2.3. Mejorarlas en forma continua (pág. 16)
3. Ventajas de adquirir competencias (pág. 17)
 - 3.1. A nivel individual (pág. 17)
 - 3.2. A nivel colectivo (pág. 17)

CONCLUSIÓN (pág. 18)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (pág. 18)

INTRODUCCIÓN

Existen varios factores que pueden atentar contra el éxito de una traducción científico-técnica y, en muchas ocasiones, las causas que los originan son ajenas al traductor. Por ejemplo, el autor del documento original puede haber producido un texto oscuro, o la figura del redactor científico puede haber estado ausente, o el destinatario final puede no haber comprendido el mensaje que se intenta transmitir.

Tomando como eje conceptual los modelos funcionales en el marco de los enfoques comunicativos y socioculturales con respecto a la traducción –predominantes hacia fines del siglo XX, que fueron relevados por Hurtado Albir¹–, pensamos que la figura del (puente) traductor pasará a ser entonces una pieza fundamental para revertir estos inconvenientes.

En efecto, estos enfoques *hacen hincapié en la función comunicativa de la traducción, considerando los aspectos contextuales que rodean la traducción y señalando la importancia de los elementos culturales y de la recepción de la traducción¹*. Dado que *los problemas derivados de estos aspectos comunicativos son frecuentes por la existencia de realidades diferentes y prácticas no uniformadas²*, consideramos que *el traductor especialista en estos ámbitos debe conocer y analizar las diferentes situaciones en las que desarrolla su trabajo de mediación para poder orientar sus estrategias y realizar su trabajo con eficacia²*.

Sobre la base de este enfoque se ha desarrollado la teoría funcionalista de la traducción que remarca la importancia de la finalidad de la traducción y que se conoce comúnmente como teoría del *skopos* de Reiss y Vermeer (1984).

Respondiendo a estos principios, la estilística funcional nos ofrece un modelo de análisis textual de naturaleza comunicativa que se caracteriza por: (a) considerar los textos como unidades comunicativas que se producen en situaciones comunicativas de diversa naturaleza marcadas social y culturalmente, (b) establecer una serie de parámetros, presentes en los textos a través de unos marcadores, que permiten analizar las características estructurales y funcionales de dichos textos, y (c) aportar datos sobre las estrategias comunicativas propias de cada situación, en diferentes lenguas, lo que forma parte de la competencia textual que los traductores profesionales necesitan².

Con el fin de responder a todos estos requisitos –que estimamos imperiosos si se busca obtener una traducción funcional– el traductor deberá adquirir, desarrollar y mantener ciertas competencias que le permitan precisamente garantizar dicha funcionalidad como así también la calidad de su traducción como producto final.

DESARROLLO

1. Competencias que todo traductor científico-técnico debería reunir.

1.1. Definición de competencia.

Actualmente, las competencias se entienden como actuaciones integrales para identificar, interpretar, argumentar y resolver problemas del contexto con

*idoneidad y ética, integrando el saber ser, el saber hacer y el saber conocer*³.

1.2. Características de las competencias.

- Responden a un modelo de adquisición de cinco estadios: novato, aprendiz avanzado, apto, perito y experto.
- Aumentan en forma proporcional a la formación o capacitación.
- Nos permiten progresar en forma dinámica, centrándonos en los procesos y en los procedimientos.
- Se integran y combinan; unas se derivan de otras.

1.3. Clasificación de las competencias.

Existen diversas clasificaciones de las competencias traductoras en general, que han sido planteadas por distintos autores: Delisle (2005), Gamero (2001), Hurtado (2003, 2005), PACTE (2005), Kelly, (2005), Kiraly (2000) y Nord (1997, 2006). Es de destacar que algunos de estos autores distinguen entre competencias, aptitudes y habilidades y otros catalogan las aptitudes y habilidades como un tipo de competencia estratégica⁴.

Del conjunto de todas esas competencias que han sido descritas por los autores antes mencionados, analizaremos –en esta oportunidad– aquellas que impactan directamente sobre la traducción científico-técnica y que en forma *sui generis* hemos clasificado de la siguiente manera: lingüísticas, académicas, organizativas, relativas al mercado laboral y actitudinales. Es de destacar que

esta taxonomía de ninguna manera pretende ser exhaustiva, dada la limitante temporal de exposición del tema en este Congreso, ni es el resultado de investigaciones formales llevadas a cabo por la autora. Su enunciación, simplemente, se basa en conocimientos empíricos, fruto de una larga experiencia personal, que encuentran sustento en estudios de referencia llevados a cabo por los grandes teóricos de la traducción a nivel mundial. Para cada una de las competencias así relevadas, determinaremos la problemática o situación que origina la necesidad de desarrollarla y las soluciones o recursos que permiten superar esos inconvenientes.

1.3.1. Competencias lingüísticas.

Problemas relacionados con el texto en todos sus aspectos (sintáctico, semántico, léxico) y la comunicación (el aspecto comunicativo se desprende del lingüístico).

Soluciones propuestas:

- Dominar las lenguas de partida (comprensión) y de llegada (producción o re-expresión) y saber disociarlas para evitar interferencias.
- Analizar el texto en base a su tipología y función (previo trabajo con textos paralelos) y conocer las convenciones de los géneros textuales en cada una de las lenguas involucradas en la traducción, mediante el análisis de los parámetros lingüísticos afectados por

dichas convenciones (superestructura, actos de habla, tono, tenor, metalenguaje, títulos, cohesión, moduladores, sintaxis, léxico y elementos no verbales).

- Comunicarse estrechamente con el comitente de la traducción para conocer las características del encargo: intención, público receptor, formato, tono, tenor, preferencias terminológicas, variedad geográfica del idioma de llegada, etc.
- Realizar una traducción comunicante y adecuada (que cumpla con su función) más que una traducción correcta, no buscando la equivalencia de términos sino de mensaje (para lo cual se deberá partir, no del término, sino del concepto)⁵. El traductor debe tomar conciencia de que hay una vida después de su traducción; es decir, su trabajo de comunicación no se limita a la traducción del texto sino también al uso que el destinatario final hará de este⁶. Para eso, el traductor debe: hacer que el lector comprenda el texto, presentar el mensaje lógicamente, facilitar la lectura, respetar las particularidades del público destinatario, atenerse a la intención del texto y usar el estilo como medio activo de comunicación, escribiendo de manera alerta, económica y transparente.
- Aplicar técnicas traductivas tales como la transposición, la modulación, la amplificación, la omisión, la compensación, etc. para

sortear las divergencias de las estructuras de las lenguas de trabajo (por ejemplo, modismos, elipsis verbal o de lexemas, etc.)⁷.

- Resolver las dicotomías que plantean la estabilidad versus la inestabilidad de los términos, la univocidad versus la polisemia, el lenguaje especializado versus el banal, y la claridad versus la oscuridad del texto (es decir, el grado de explicitación terminológica, que dependerá de la distancia entre el profano y el experto en lo relativo al uso de jergas)⁸.
- Llevar a cabo una gestión terminológica formal (elaboración de un corpus, extracción de términos, confección de fichas terminológicas y glosarios), aplicar parámetros de normalización terminológica y emplear fuentes de referencia terminológica certificadas oficialmente (por ejemplo, AENOR en España y las Comisiones de Terminología Ministeriales en Francia).
- En el caso de lagunas terminológicas, saber recurrir a paráfrasis, préstamos o neologismos.

1.3.2. Competencias académicas.

Problemas relacionados con los procesos cognitivos, la temática y la cultura.

Soluciones propuestas:

- Acumular el bagaje de conocimientos especializados para comprender el vocabulario científico-técnico (lenguaje de especialidad), las nociones y los errores del texto de partida, como asimismo para dominar el sentido. Esto se logra mostrando una actitud permanente de observación, exponiéndose asiduamente a material científico-técnico, detectando los nuevos términos que van surgiendo y asimilándolos en su contexto. Una vez que tengamos el texto en nuestras manos, deberemos integrar dichos conocimientos no lingüísticos con los enunciados lingüísticos.
- Dominar el tema, lo cual nos permitirá documentarnos eficazmente, elegir los equivalentes correctos, comprender las frases (no palabra por palabra), interpretar las largas cadenas nominales, las ambigüedades y las metáforas del lenguaje técnico, y asimismo reconocer los errores del original ya que hay textos en los que el significante es opaco o confuso y el contexto inmediato no es suficiente para resolver la confusión (tal es el caso de los siguientes fenómenos terminológicos: parónimos, homónimos, homógrafos, dobletes, polisemia, metáforas, hiperónimos, hipónimos, falsos amigos, sinónimos, cruces, variantes geográficas/temporales/profesionales/de competencia/de frecuencia, variaciones del sentido según el contexto y lexías complejas)⁵.

- Aplicar técnicas de adaptación cultural cuando se observe una diferencia entre los comportamientos convencionales de las dos culturas involucradas (por ejemplo, la transformación de las unidades de medición)⁷.
- En caso de conocimientos insuficientes, consultar a traductores especializados, a informantes y especialistas en el tema, a especialistas en la gestión terminológica del tema que se trate⁹ y a hablantes nativos de la lengua extranjera. Solo en casos extremos, en los que no se pueda prescindir de nuestra traducción, se intentará recurrir a técnicas tales como la traducción palabra por palabra, la ambigüedad calculada, la omisión calculada y la formulación vaga.

1.3.3. Competencias organizativas.

Problemas relacionados con las estrategias de trabajo, las herramientas (informáticas y de trabajo), el manejo del tiempo y el trabajo en equipo.

Soluciones propuestas:

- Desplegar estrategias que impliquen la planificación y la elaboración del proyecto de traducción, la evaluación del proceso y los resultados parciales, la activación de diferentes subcompetencias, y la identificación y resolución de problemas de traducción⁴.

- Aplicar procedimientos de traducción y dominar las técnicas de traducción.
- Desarrollar habilidades de redacción científica. Consultar las guías de estilo aplicables.
- Gestionar herramientas terminológicas, informáticas, de trabajo y apoyo a la traducción.
- Manejar correctamente las técnicas de documentación (búsquedas puntuales y sectoriales) como herramienta de trabajo, ya que la documentación también sirve para desarrollar otras competencias. Aprender a determinar la confiabilidad de una fuente.
- Adaptarse a trabajar en proyectos colectivos, colaborativos o en equipo (caso de la localización de software, del *modus operandi* de las agencias de traducción, etc.). Integrar equipos de trabajo con gente del sexo opuesto (aprovechando el conocimiento de temas que suelen estar más asociados a un género que a otro). Lograr alianzas estratégicas dentro de equipos multidisciplinares (traductores, revisores, maquetadores, gerentes de proyecto, etc.).

1.3.4. Competencias relativas al mercado laboral.

Problemas relacionados con los clientes, las agencias y estudios de traducción, las nuevas especializaciones, las normas de calidad, la matriculación, los derechos de propiedad intelectual, las tarifas, las

licitaciones, las certificaciones de calidad y la recesión del mercado.

Soluciones propuestas:

- En nuestro trato con el cliente, involucrarnos en el proyecto, mantenernos en contacto, ponernos en su lugar (considerando que él está haciendo una inversión y jugándose el prestigio de su empresa con nuestra traducción), salvaguardar sus intereses, no circunscribirnos solo a la traducción encomendada sino agregar valor a nuestra tarea y ganarnos su confianza para lograr fidelización.
- Ampliar nuestro campo de especialización traductiva, de forma tal que sea permeable a las ciencias y técnicas con las que esté estrechamente relacionado.
- Organizar el proceso productivo en base a normas de gestión y calidad, y buenas prácticas comerciales, de cuyo fiel cumplimiento depende el éxito del producto final.
- Intentar cumplir con los requerimientos del cliente.
- Conocer las tarifas usuales.
- Conocer y defender los derechos de propiedad intelectual del traductor.
- Aprender a sobrevivir en épocas de crisis generando trabajos mediante la agudización del ingenio: desarrollar nuevas habilidades, incumbencias y competencias estratégicas, reforzar nuestro fuerte e

integrar nuestro accionar en las actividades económicas de la región en la cual residimos.

1.3.5. Competencias actitudinales.

Problemas relacionados con las relaciones interpersonales, la ética y la psicofisiología¹⁰ (superación personal, espíritu crítico, perseverancia).

Soluciones propuestas:

- Participar en foros, en la vida institucional de los Colegios profesionales, en la docencia de la traducción y ejercitar el *networking*.
- Cumplir con las normativas (leyes, estatutos, reglamentos, recomendaciones) de los Colegios de Traductores que administran la matrícula profesional.
- Capacitarse en forma continua.
- Solicitar comentarios al cliente o destinatario final sobre la calidad de nuestra traducción, con fines de mejorar nuestro desempeño aprendiendo de nuestros errores.
- Gestionar la calidad de nuestro trabajo ejerciendo el control de calidad (tomando medidas correctivas) y el aseguramiento de calidad (tomando medidas preventivas). Esto se logra identificando nuestras debilidades (muchas veces recurrentes), evaluando los riesgos que corremos si no las corregimos a tiempo, estableciendo

sistemas que las controlen para prevenir esos riesgos y finalmente superando nuestros defectos.

- Tener la humildad suficiente como para consultar al cliente en caso de duda. Esto pone en evidencia nuestra responsabilidad y nivel de involucramiento y permite que el cliente renueve su confianza en nosotros para futuros encargos.
- Ser responsables, precisos, confiables, sinceros, previsibles, diligentes y honestos.
- Saber valorar las herramientas de trabajo disponibles en la actualidad, comparándolas con los exiguos recursos y las poco amigables condiciones laborales del pasado. Convertir esas bondades en nuestro motor de trabajo diario.

2. Actitud del traductor científico-técnico frente a la adquisición de competencias.

2.1. Desarrollarlas.

Por todo lo expuesto, no caben dudas de la necesidad indefectible de que el traductor desarrolle las competencias que le permitan cumplir eficazmente con su trabajo.

Sin embargo, más allá de este deseo o cometido personal, la adquisición de competencias pasó a ser materia exigible o mandatoria en las normas de gestión de calidad aplicables a nuestra actividad. Tal es el caso de la norma española UNE EN- 15038:2006 que alude a la precisión de las competencias

profesionales que cada uno de los participantes en el proceso de traducción debe demostrar. Recordemos que algunos clientes nos exigen que apliquemos este tipo de normas porque sus propios clientes se los solicitan, conformando lo que se conoce como la «cadena de certificaciones de calidad».

Ante la llegada de un nuevo encargo de traducción, es menester que el traductor reconozca el alcance de sus propias competencias y –de ser estas insuficientes- recurra a alternativas tales como el trabajo colaborativo o la consulta al experto.

Agotadas estas instancias, si el encargo aún superara nuestras competencias traductivas, es aconsejable no aceptarlo y –con el tiempo– aplicar algún sistema de control de nuestras debilidades, como podría ser capacitarse formalmente para no tener que rechazar este tipo de trabajos en el futuro. Si este no fuera nuestro accionar, muy probablemente caeríamos en la mediocridad como traductores, con la consecuente pérdida paulatina de encargos por haber sido nosotros los protagonistas y generadores de estos casos de fracaso.

2.2. Saber venderlas.

Una forma sutil de lograrlo es haciendo docencia con el cliente ya que los traductores solemos ser –al decir de Jean Maillot– «*los eternos desconocidos*»¹¹. En ciertos casos resulta útil explicarle nuestra formación previa y los peligros en que caería de no encomendar sus traducciones a

profesionales. En tal sentido, en los últimos años ha cobrado notoriedad y eficacia un sistema de *marketing* orientado hacia el cliente, mediante el cual – a determinados públicos o en determinados entornos– se les suelen ofrecer determinados servicios de traducción que les permitirían ganar nuevos mercados o ampliar los ya existentes.

Este nuevo concepto nos lleva a reforzar la necesidad de convertirnos en profesionales integrales de la traducción, capaces de agregar valor a nuestros servicios.

2.3. Mejorarlas en forma continua.

Las competencias comienzan a adquirirse en las casas de altos estudios¹² y son desarrolladas durante el ejercicio de nuestra profesión. Sin embargo, es imperioso entender que estas van cambiando con el transcurso del tiempo por el advenimiento de nuevos fenómenos como pueden ser la informática, las nuevas ciencias, las agencias de traducción, las normas de calidad y la globalización.

El traductor que no se forme en estas lides ni se adapte a estos cambios de paradigma, quedará progresivamente excluido del mundo profesional. Bien dijo Alvin Toffler al respecto «*Los analfabetos del siglo XXI no serán los que no puedan leer ni escribir, sino los que no puedan aprender, olvidar lo aprendido y aprender de nuevo*»¹³.

Reconozcamos además el valor de la mejora continua como una forma de administrar calidad.

3. Ventajas de adquirir competencias.

3.1. A nivel individual.

El desarrollo exitoso de nuestras competencias permitirá que elevemos nuestra auto-estima por la tarea bien cumplida, lo cual se traduce en un incentivo para seguir creciendo profesionalmente.

Devenidos en traductores integrales y dotados de habilidades estratégicas que nos permitan poner en valor nuestra tarea, también caminaremos hacia el éxito comercial.

Al desplegar este conjunto de habilidades y actitudes, logramos obtener la satisfacción del cliente (criterio muy emparentado hoy en día con el concepto de calidad) y del destinatario final de nuestro trabajo. Es decir, producimos traducciones con buena llegada.

3.2. A nivel colectivo.

Desde el punto de vista racional, la suma de procesos de adquisición y desarrollo de competencias a nivel individual hará que aumente la calidad de las traducciones y de los traductores en su conjunto. Se agrandará así notoriamente la brecha entre la traducción *amateur* y la profesional, lo cual hará que las malas traducciones vayan desapareciendo. Esta jerarquización de

la profesión nos permitirá ganar terreno para enfrentar el crecimiento de la traducción automática y el fenómeno del *crowdsourcing*.

Además, no menos importante es recordar que, como mediadores culturales, realizamos una contribución o aporte a la sociedad toda.

De mantenerse este perfil y tendencia, iremos logrando el desarrollo sustentable de nuestra actividad profesional al facilitar que perduren –a lo largo del tiempo– las condiciones que permitan que funcionemos eficaz y armónicamente en la sociedad como agentes del conocimiento.

CONCLUSIÓN

El desarrollo individual de las competencias aludidas –como así también su mejoramiento a través del tiempo– en base a pautas lógicas y de resultados comprobados, permitirá la formación de profesionales de la traducción científico-técnica integrales, polivalentes y con habilidades estratégicas, capaces de enfrentar los problemas que se les presenten, logrando armonía con el cliente, con el destinatario final y con la traducción misma.

Por otro lado, el desarrollo de estas competencias específicas –emprendido a nivel colectivo– representa la base de sustentabilidad de la profesión traductora en el ámbito que nos ocupa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Hurtado Albir, Amparo. «Traducción y traductología». Madrid. Cátedra (2004 [2001]).
2. Sanchez Trigo, Elena. «Investigación traductológica en la traducción científica y técnica» en *Trans No. 9*, sección 131-148, (2005).
3. «Competencia»: definición disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Competencia_%28aprendizaje%29#Concepto_de_Competencias.
4. Gómez, Norman; Gómez, Jorge Iván. «Aproximación a una didáctica de la traducción de textos científicos y técnicos inglés-español», en *Íkala, revista de lenguaje y cultura* vol. 16 No. 27 (enero – abril de 2011).
5. Eurrutia Cavero. «Análisis cualitativo de la traducción científica y técnica: los errores semánticos y su clasificación» en *El español, lengua de cultura, lengua de traducción* (2005).
6. Bédard, Claude (1986). «La traduction technique: principes et pratique». Québec. Liguattech (1986).
7. Diéguez, María Isabel. «El traductor profesional y el discurso científico» en *Onomázein*7 (2002).
8. Jiménez Serrano, Óscar. «La traducción técnica inglés-español: didáctica y mundo profesional». Granada. Editorial Comares SL (2002).
9. Wright, Sue Ellen; Wright, Leland D. Jr. «Scientific and technical translation». Amsterdam. Binghamton University (1993).

10. López Rodríguez, Clara Inés; Tercedor Sánchez, María Isabel. «Problemas, evaluación y calidad en traducción científica y técnica» en *Sendebarr* (2004).
11. Maillot, Jean. «La traducción científica y técnica». Madrid. Editorial Gredos (1997).
12. Hurtado Albir, Amparo. «La formación de traductores basada en competencias. El enfoque por tareas y proyectos de traducción». Ponencia (en proceso de publicación) dictada en las VIII Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Traductores, Universidad Nacional de Córdoba (octubre de 2015).
13. «Alvin Toffler»: biografía disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Alvin_Toffler.
